

HUMILDAD

1.055. *No te tengas por sabio; teme a Dios y evita el mal* (Prov. 3, 7).

1.056. *El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado* (Lc. 14, 11).

1.057. *Cristo Jesús, existiendo en forma (naturaleza) de Dios... igual a Dios, se anonadó, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz* (Fil. 2, 5-8).

1.058. *Maria dijo: He aquí la esclava del Señor... Dios derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes* (Lc. 1, 38 y 52).

1.059. *La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado* (Prov. 29, 23).

1.060. *¿Qué tiene que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor. 4, 7).

1.061. Humildad es el conocimiento claro de lo que somos sin añadir ni quitar nada (Balmes).

1.062. Toda tu humildad consiste en que te conozcas a ti mismo (S. Agustín).

1.063. El verdadero humilde es el que se reconoce hechura de Dios y que todo cuanto tiene de inteligente, de hermosura, de dignidad de hijo de Dios..., lo ha recibido de El y a El lo refiere. *¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios?* (1 Cor. 4, 7).

1.064. La humildad, dice Santa Teresa, es «andar en la verdad», y la verdad es que no tenemos nada.

1.065. Yo no me puedo comparar con otros, porque todos somos átomos de la nada: *Todas las naciones de la tierra son como una gota de agua... como un polvillo en la balanza... »* (Is. 40, 25-28). Y si esto es el mundo delante de Dios, ¿qué seré yo?

1.066. La humildad es el origen de todo bien, mientras que el orgullo es origen de todo mal (S. Vicente de Paúl).

1.067. Muchos tienen la apariencia de la humildad, pero no la virtud (S. Ambrosio).

1.068. La humildad crece en deseos de escondérse a medida que aumenta en esplendor.

1.069. El mejor remedio para todo es humillarse hasta con aquellas personas a quienes no hemos ofendido.

1.070. Cuanto más humilde, sencilla y mortificada es un alma tanto más disfruta en la casa del Señor. (Sor. E. Palomino).

1.071. Una religiosa sin humildad no es religiosa más que de nombre (santa M. Sofía Barac).

1.072. La paz no puede habitar más que en los corazones humildes y desprendidos de todo... Sin la mortificación y la humildad no hay santidad alguna (Id.).

1.073. San Agustín dice: Si me preguntáis cuál es el camino que conduce al conocimiento de la verdad, qué cosa es la más esencial en la religión de Jesucristo, os responderé: Lo primero es la humildad, lo segundo es la humildad y lo tercero es la humildad, y cada vez que me hagáis la misma pregunta, os daré la misma respuesta.

Pensamientos de Santa M. Sofía Barac

1.074. La humildad azota al demonio; el orgullo a Cristo.

1.075. Un átomo de humildad vale más que una montaña de buenas obras. La humildad y la sencillez son los verdaderos manantiales de la perfección.

1.076. No hay humildad sin mansedumbre y olvido de sí. La humildad es la virtud de las almas grandes. Si tuviéramos un solo átomo de humildad, soportaríamos gozosos las contrariedades, los olvidos y cualquier otra falta. ¿Acaso no tienen los demás que soportar las nuestras?

1.077. Que nos pospongan a los demás, que nos olviden y hasta nos desprecien..., digamos esta sola palabra: «Lo hemos merecido».

1.078. Los santos hacen tanto bien a las almas, porque no se estiman en más que el lodo que hollamos con los pies.

1.079. Una hilacha de vanidad o complacencia propia, puede secar la fuente de las gracias; Jesús es en extremo celoso de sus dones: de El proceden y deben volver a El.

Otros pensamientos sobre la humildad

1.080. La humildad ni se incomoda, ni a nadie incomoda.

1.081. La humildad perfectísima es una actitud habitual de imitar a Jesucristo hasta en lo más costoso, como es vivir abrazado a la cruz.

1.082. He aquí el lenguaje de los santos:

Santa Teresa de Jesús: «O padecer o morir».

Santa Magdalena de Pazzis: «Padecer, no morir».

San Juan de la Cruz: «Padecer y ser despreciado por Ti».

1.083. Los verdaderos humildes han de seguir a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz para merecer luego ser compañeros de gloria (LG. 41).

1.084. Delante de la Sabiduría infinita vale más un acto de humildad que toda la ciencia del mundo (Sta. Teresa de Jesús).

1.085. El que se conoce bien tiene humildes sentimientos de sí mismo, y no se alegra de las alabanzas de los hombres, no se cree mejor que los demás (Kempis).

1.086. El humilde goza de una paz inalterable; en cambio, la emulación y la ira anidan a menudo en el corazón del soberbio (Kempis).

1.087. La humildad no consiste en palabras humildes, dichas sin sentir lo que ellas expresan, ni en un exterior modesto, que oculta un alma que se estima y quiere captarse la estimación de los demás.

1.088. «Conócete a ti mismo». El muy conocido desea estar incógnito, y el desconocido está triste de ser desconocido.

1.089. El humilde busca la gloria de Dios en todo, elogia las obras de los demás, y las suyas las tiene en poco o nada, y no habla de si mismo ni para bien ni para mal.

1.090. El humilde prefiere la compañía de los pobres y de los ignorantes. No se irrita por una descortesía, ni se enoja por cualquier afrenta. A nadie considera inferior a él. Le gusta pasar desapercibido y no hace nada por ser visto o aplaudido... y acepta agradecido la corrección.

1.091. ¿Qué es la humildad? Hacer bien al que te hace mal. Y si el hombre no llega a tanto ¿que hará? Huya, y escoja el silencio. Tu humildad es el silencio (P. del Yermo).

1.092. ¿Cómo puede el hombre alcanzar su humildad? Considerando solamente sus maldades y no las de los otros (Id.).

1.093. La humildad es la perfección del hombre. Se humilde para aprender (Id.).

1.094. No es gran cosa estar pensando en Dios; lo grande es verte debajo de todas las criaturas (Sísoes).

1.095. Cuanto más se acerca el hombre a Dios tanto más pecador se ve (Muzues).

1.096. La humildad es el fundamento de la misma fe, porque el que no es humilde, vacila y pierde la fe (S. Tomás de A.).

1.097. La soberbia hace su propia voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios (S. Agustín).

1.098. El que quiera que Dios se sirva de él para cosas grandes procure ser el más humilde de todos (S. José de Calasanz).

1.099. No hay perfección sin humildad, y tendremos tantos grados de perfección cuantos tengamos de humildad (Sta. Juana F. de Chantal).

1.100. Humildad es una cosa. Hipocresía es otra totalmente distinta.

1.101. Hay mucha más humildad en aceptarnos que en reprocharnos.

1.102. El humilde resplandece desde un rincón como una estrella. Mientras más se hunde más le alza Dios.

1.103. Nunca el hombre es más grande que cuando está de rodillas, es decir, cuando se manifiesta humildemente ante el Señor.

1.104. El verdaderamente humilde no desprecia a ninguno, aunque sea grande pecador, porque sabe que aquel puede arrepentirse y ser santo y que él puede caer y condenarse.

1.105. Si quieres ser santo, sé humilde; si quieres ser más santo, se más humilde; si quieres ser muy santo, sé muy humilde (S. José de Calasanz).

1.106. Tu, oh Dios, eres *el que es*; yo soy *la que no es* (Santa Catalina de Sena).

1.107. Nunca intentes lucirte, pero intenta siempre dar luz.

«El vestido de las virtudes es la humildad; si se lo quitas, desaparecerán todas. La humildad es la señal más fija de predilección» (S. Greg Magno).

(Aunque practicaséis ya la oración, ya el ayuno, ya la misericordia o la pobreza o cualquier otra virtud sin humildad, todo se perdería y sería inútil) (S. J. Crisóstomo).

La verdadera humildad no es más que el exacto conocimiento de Dios y de uno mismo. «Que os conozca, Señor, y me conozca» (S. Agustín). Que conozca a Dios para amarle, y me conozca a mí para despreciarme.

El verdadero humilde es el que se reconoce hechura de Dios y que todo cuanto tiene de inteligencia, de hermosura, de gracia..., lo ha recibido de Dios, y a El lo refiere. «*¿Qué tienes que no hayas recibido?*

Veamos los ejemplos de Jesús y de la Virgen María. Jesús dice: «Aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón» (Mt. 11, 29). El siendo Dios se anonadó, tomó la naturaleza de esclavo y lejos de buscar su gloria (Jn. 8, 50), se humilló hasta lavar los pies a sus discípulos (Jn. 13, 14), y hasta morir en una cruz (Fil. 2, 8)...

La Virgen María ante las alabanzas del ángel de que sería la «llena de gracia» y «Madre del Altísimo», ella se considera criatura de Dios, «sierva y esclava suya», y al ver que Dios

había puesto su mirada en su humildad, exclamó: «Me llamarán bienaventurada todas las generaciones»...

«La humildad es la verdad», dice Santa Teresa, y la verdad me hace ver que nada soy por mi mismo... y a su vez me hace reconocer mis defectos y errores, que es a lo que no se aviene el orgullo...

La humildad es sincera, tiene horror a las excusas, a la hipocresía, a la mentira, a los pretextos...; el alma humilde no finge en sí misma males y miserias que no tiene, ni dice cosas que no siente. Para ello lo que es, es; lo que no es, no es.

«La humildad no existe jamás sin la dulzura y el olvido de sí. Estas son las dos cualidades que hacen al humilde tan amable y capaz de todos los empleos» (santa M. S. Barac).

La humildad perfectísima es una actitud habitual de imitar a Jesucristo hasta en lo más costoso, como es vivir abrazado a la cruz, o sea como dice el Conc. Vaticano II, seguir a Cristo pobre y cargado con la cruz... (Lg. 41).

Estando en gracia, todos podemos decir que somos santos; pero hay que saberlo decir, como enseña San Agustín: «Si dices que eres santo por ti mismo, eres un soberbio; por otra parte, si tu crees en Cristo y eres miembro suyo, si dices que no eres santo, eres ingrato. Di, pues, a tu Dios: Soy santo porque me santificaste; porque recibí y no porque tuviera; porque tu me diste, no por merecerlo yo».

«El que bien se conoce tiéñese por vil y no se deleita en alabanzas humanas» (Kempis).

IGLESIA... EL PAPA

1.108. *Jesús llamó a sus discípulos y de entre ellos eligió a doce, a los que llamó apóstoles. A Simón le dio el nombre de Pedro (Lc. 6, 13).*

1.109. *(A Pedro le dijo): Tu eres Pedro (la piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuantos ataques en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desataques en la tierra será desatado en el cielo (Mt. 16, 18-19).*

1.110. (*A sus apóstoles les dijo*): *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el hombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandao, y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt. 28, 19-20).

1.111. *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere se condenará* (Mc. 16, 15-16).

1.112. *Tenemos muchos miembros en nuestro cuerpo, pero no todos ejercen la misma función. Así nosotros, siendo muchos somos un solo cuerpo en Cristo; pero cada miembro está al servicio de los demás miembros* (Rom. 12, 4-5; 1 Cor. 12, 12).

1.113. *El que a vosotros oye, a Mi me oye, y el que os desprecia a Mi me desprecia* (Lc. 10, 16).

1.114. Veinte siglos de historia demuestran a las claras que las puertas del infierno – las herejías y persecuciones – no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo, porque ella cuenta con esta promesa: *Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos* (Mt. 28, 20).

1.115. Para pertenecer a la Iglesia y ser buen católico necesitas: Creer la doctrina de Jesucristo, estar bautizado y obedecer al Papa, tratando seriamente de salvarte y de salvar a otros.

1.116. «Mi mayor título es ser hija de la Iglesia». Esta bella expresión de Santa Teresa de Jesús debiera ser la de todos los cristianos, y éste nuestro ideal: sentir y vivir con la Iglesia, esto es, sufrir con los católicos perseguidos en otras naciones y gozarnos de sus triunfos...

1.117. La persecución que sufre la Iglesia por parte de los gentiles y herejes es el bieldo en manos de Dios (S. J. Crisóstomo).

1.118. «Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tierra y entre los consuelos de Dios, irá peregrinando la Iglesia... La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los si-

glos; y después de esa vida temporal nos recibirán aquellas mansiones eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza...» (S. Agustín).

1.119. El Magisterio de la Iglesia, que reside en el Papa y los Obispos, «no está sobre la palabra de Dios, sino a su servicio» (DV. 10), y con mayor razón lo deberán estar todos los teólogos.

Jesucristo instituyó la Iglesia católica eligiendo a doce apóstoles y puso al frente de ellos a Pedro, que fue el primer Papa, y a ellos les encargó que predicaran el Evangelio por todo el mundo. Los sucesores de Pedro y los apóstoles son el Papa y los obispos.

«En esta Iglesia de Cristo, el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, a quien Cristo confirió apacentar a sus ovejas y corderos (o sea, a todos los fieles: Jn. 21, 15 ss), goza por institución divina, de potestad suprema, plena y universal sobre toda la Iglesia... » (CD. 2).

Pedro es el fundamento de la Iglesia, y a ella le da unidad con su autoridad. El fue el primer Papa, y desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas. El Papa es el vicario de Cristo en la tierra...

La verdadera Iglesia fundada por Cristo es únicamente la Iglesia Romana, porque sólo ella es UNA con unidad de fe, de régimen y de sacramentos; SANTA porque Cristo, su Fundador, es santo, y santa su doctrina, que santifica...; CATOLICA, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos, y APOSTOLICA porque tiene su origen de los apóstoles y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los apóstoles.

Para pertenecer a la Iglesia y ser uno buen católico, necesita estas tres condiciones: *Creer en la doctrina de Jesucristo*, contenida en la Biblia, interpretada por el magisterio de la Iglesia; *estar bautizado y obedecer al Papa*.

El magisterio infalible de la Iglesia reside en el Papa con los obispos, dispersos o reunidos en Concilio, y también en el Papa por separado cuando enseña *ex-cátedra*, o sea, como Pastor y Maestro de todos los fieles y declara una doctrina de fe o moral para la Iglesia entera.

La razón de la infalibilidad del Papa en las cosas de fe y costumbres es porque Cristo hizo a San Pedro fundamento de

toda la Iglesia para darle unidad y solidez, y prometió además a su Iglesia una duración imperecedera. (Mt. 28, 20).

«El Concilio enseña apoyándose en la Sagrada Escritura y Tradición, que esta Iglesia peregrina o militante es necesaria para la salvación... y no podrán salvarse quienes sabiendo que la Iglesia católica fue instituida por Jesucristo como necesaria, desdeñaran entrar o no quisieran permanecer en ella» (LG. 14).

IMPUREZA

1.120. Los lujuriosos «*los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios...* » (Rom. 8, 8).

1.121. La pureza ennoblec e y eleva, mientras que la impureza o pecado torpe mancha, envilece y esclaviza, y termina por oscurecer en el alma las cosas espirituales...

1.122. La luz de la fe es como la de una vela; en un aire impuro se apaga.

1.123. La pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y de la felicidad y envilece el amor.

1.124. El que empieza a entregarse al vicio de impureza, empieza también a alejarse de la fe (S. Ambrosio).

1.125. Para vencer la impureza es necesaria: la oración, huida de ocasiones, la mortificación, la presencia de Dios, los sacramentos, la devoción a la Santísima Virgen... (Véase «Lujuria»).

INFIERNO

1.126. El infierno existe. Jesucristo lo dice así: «*Irán éstos (los impíos) al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna* (Mt. 25, 41 ss).

1.127. «Los que hayan hecho obras buenas, irán a la vida eterna; aquellos, en cambio, que hayan obrado mal, irán al fuego eterno» (Símbolo Atanasiano).

1.128. No es Dios quien nos arroja en el infierno; somos nosotros mismos los que nos precipitamos en él con nuestros pecados (Santo Cura de Ars).

1.129. Ninguno de los que tienen ante sus ojos el infierno caerá en él; y por el contrario, ninguno de los que lo desprecian, escapará de él (S. J. Crisóstomo).

1.130. *Murió el rico Epulón y fue sepultado. En el infierno en medio de los tormentos... dijo: Estoy atormentado en estas llamas* (Lc. 16, 22-24).

1.131. *Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo, y sus ángeles (o enviados), ... e irán éstos al suplicio eterno* (Mt. 25, 31-32 y 41).

1.132. *El diablo que los extraviaba..., será arrojado en el estanque de fuego y azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos* (Apoc. 20, 10).

1.133. *Los infieles, los abominables, los homicidas, los deshonestos, los idólatras, los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre* (Apoc. 21, 8) *donde habrá llanto y crujir de dientes* (Mt. 8, 12).

1.134. *Los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos...* (2 Tes. 1, 8-10).

El infierno existe. No es una fábula, sino una tremenda realidad. No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe revelado en las Escrituras y definido en los Concilios.

El infierno con sus penas es eterno, pues claramente dice la Escritura: «irán al suplicio eterno», «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apoc. 20, 10).

En el infierno, lugar de suplicio, hay fuego, San Jerónimo, San Agustín y grandes teólogos con Santo Tomás, convienen en decir que es un fuego corpóreo y material que atormenta a los espíritus de un modo admirable y verdadero. Los condenados arderán en aquel fuego como la zarza de Moisés, sin consumirse.

El infierno es ausencia de amor (pues si hubiera amor no

habría infierno), y es ausencia de tiempo, no son años los que va a estar en él el condenado, es para siempre! Dios es misericordioso, no arroja a nadie al infierno; «somos nosotros los que nos precipitamos en él con nuestros pecados» (S. Cura de Ars).

INJURIAS (su perdón)

1.135. Si te injurian, no respondas con afrenta a la afrenta. Ten paciencia del silencio, callándote vencerás más pronto (S. Isidoro).

1.136. ¿Hay alguien que está furioso contra ti? El está furioso, tú ruega; él odia, tú ten misericordia. La fiebre de su alma es quien te odia; cuando sane, te dará las grácias (S. Agustín).

1.137. Si quieres que Dios te perdone, perdona. Acostúmbrate a «escribir las injurias en la arena y los beneficios en mármol».

1.138. ¿Injurias a una persona? Entonces no deshonras a quien la recibe sino a ti mismo que la infieres.

1.139. Si eres hombre honrado, no te vengarás de una ofensa, preferirás perdonarla.

1.140. Olvida las injurias recibidas del prójimo y no hagas nada en daño de otro.

1.141. Poco duran las disputas, si el error está sólo de un lado.

1.142. La fiera dice: «Basta», cuando no puede comer más; el hombre vengativo nunca dice «basta», porque en él la venganza es un monstruo insaciable.

1.143. Después de la injuria cuesta menos callar que seguir hablando de otra cosa (Gar-Mar).

1.144. Olvida las injurias que te hubieran hecho los hombres, pero no olvides las lecciones que las injurias te enseñan (C. Arenal).

1.145. Irritarse por una injuria es casi reconocer que se merece; al desperdiciarla queda sin valor (Tácito).

1.146. Tres cosas hay muy difíciles: guardar un secreto, perdonar una injuria y emplear bien el tiempo.

1.147. Vengarse de una ofensa es ponerse al nivel de su enemigo; perdonársela es ponerse superior a él.

1.148. Usar de venganza con el superior, es *locura*; con el igual, es *peligroso*; y con el inferior es *vileza*.

1.149. Podemos elevarnos por encima de los que nos insultan, perdonándolos (Napoleón).

1.150. La fuerza, ni hoy ni mañana, ni nunca está en el número sino en la razón, en la inteligencia y en la moralidad para hacerla valer... ¡Cuántas votaciones en Parlamentos aprueban leyes poco justas! Por eso a veces «una persona puede tener razón contra todo el género humano» (C. Arenal).

1.151. El que mejor queda vengado es el que pudiendo vengarse, no se venga.

1.152. Perdónanos nuestras deudas (= ofensas), así como nosotros perdonamos a nuestros ofensores... Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas (Mt. 6, 11-15).

1.153. No resistáis al mal... amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen... (Mt. 5, 39. 44).

1.154. No volváis mal por mal; procurad lo bueno a los ojos de todos los hombres. No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom. 12, 17).

1.155. Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma... y al prójimo como a ti mismo... (Mt. 22, 37-39).

1.156. Si encuentras el asno de tu enemigo caído bajo la carga, no pases de largo, ayúdale a levantarla (Ex 23, 5).

Dios nos habla frecuentemente en las Escrituras y nos impone la obligación de perdonar las injurias recibidas, de no aborrecer a nuestros enemigos ni vengarnos de ellos, sino de amarles y hacerles el bien.

Jesucristo nos lo inculcó con la palabra y ante todo con el ejemplo. Cuando estaba en la cruz y sus enemigos le injurian, El exclamó: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». ¡Con qué presteza olvida los ultrajes y perdona!

San Esteban, imitando a Cristo, mientras lo apedreaban oró así: «Señor, no les imputes este pecado» (Hech. 7). Y San Pablo nos dice: «Somos afrentados y bendecimos; perseguidos y lo sufrimos» (1 Cor. 4, 12).

También es admirable el ejemplo de los paganos, perdonando a sus enemigos. Para ellos el perdón era más poderoso que la venganza. Habiendo sido Demóstenes insultado por uno de sus rivales, contestó: «No quiero tratar una lucha en las que es más preferible ser vencido que vencedor». Y un filósofo contestó al que le injuriaba: «Tú puedes ultrajarme; pero yo puedo escucharte con calma» (Plutarco. Vit. I. vir).

«Mejor es el perdón que la venganza; el perdón es propio de un carácter pacífico, y la venganza no cuadra más que a un espíritu de fiera» (Pitaco).

La caridad debe ser siempre bienhechora, sin venganza. Si te vengas, ha de ser perdonando, como Cristo,... y escribe los beneficios en mármol y las injurias en la arena...

INJUSTICIA

1.157. *No robarás* (Ex. 20, 15). *Los ladrones no poseerán el reino de Dios* (1 Cor. 6, 10).

1.158. *Maldito quien haga injusticia al extranjero, al huérfano y a la viuda... Maldito quien recibe dones para herir de muerte una vida, sangre inocente...* (Lev. 27, 19).

1.159. *El Altísimo examinará vuestras obras y escudriñará vuestros pensamientos, porque siendo ministros de su reino, no juzgasteis rectamente y no guardasteis la Ley, ni según la voluntad de Dios caminasteis* (Sab. 6, 3-4).

1.160. *La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa cabal le agrada* (Prov. 11, 1).

1.161. *No está bien tener acepción del rostro del impión, para perjudicar al justo en la sentencia* (Prv. 18, 5).

1.162. (Seguir el ejemplo de Zaqueo): *Señor doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo le devuelvo el cuadruplo* (Lc. 19, 8).

El pecado de la injusticia se diferencia de los demás en que no sólo hay que detestarla, sino que en caso de haberla cometido, la santidad nos exige además que sea reparado con la «restitución».

Toda «injusticia» puede reducirse a estos tres capítulos: Quitar las cosas ajena, retenerlas, causar daño al prójimo.

Hay que detestar este pecado porque son muchos los que por él se condenan, ya que fácilmente se comete y difícilmente se perdona.

Fácilmente se comete, porque movido por la pasión de enriquecerse, no escatima los medios, aún los injustos, máxime en los negocios temporales. Este pecado se comete por robo, por rapiña, engaño en el comercio, en contratos, pesos o medida, por la adulteración de la mercancía, por hacer de falso testigo, no pagar deudas, malgastar el dinero.

Difícilmente se perdona, porque con dificultad se quiere reconocer... y no basta el arrepentimiento, hay que reparar, porque «la cosa clama al dueño», clama a Dios, clama venganza... Esos gastos, esos vestidos no son cosa tuya... y no esperar a la muerte. Seguir el ejemplo de Zaqueo. Si no puedes restituir, restituye parte; si no conoces al dueño, dalo a los pobres, y si temes la difamación restituye por otro...

INTENCION PURA

1.163. No hagáis mucho caso de la acción del hombre, sino de la intención que tiene al obrar (S. Agustín).

1.164. Nuestro lema en el obrar debe ser el de San Ignacio de Loyola: «Todo para la mayor gloria de Dios», sin apurarnos por el éxito o la falta de éxito, pues éste pertenece a Dios.

1.165. El Señor nos previene para que nuestra justicia

o buenas obras las hagamos con rectitud de intención sin buscar los aplausos de los hombres, pues Dios ve lo oculto y lo premiará (Mt. 5, 20).

1.166. Estamos convencidos de no haber obrado bien más que el día testigo de nuestra pureza de intención.

IRA

1.167. «Los antiguos nos enseñaron que la ira no es más que el apetito de venganza» (S. Agustín).

1.168. *El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras* (Prov. 14, 29).

1.169. La ira es gran mal..., es una gran fiera que puede domarse. La ira origina disputas, querellas, injurias, maledicencias, calumnias, juramentos, blasfemias...

1.170. La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos (Eclo. 6, 5).

1.171. No te dejes llevar de la ira. Ten presente esta sentencia árabe: «Antes de hablar da cuatro vueltas a la lengua en la boca».

1.172. No verás a un hombre a quien haya dominado la ira que después no condene altamente su proceder... Piensa que no es dueño de sí mismo el que injuria, sino que está loco, y no te molestarán sus insultos (S. J. Crisóstomo).

1.173. La virtud es sobremanera amable y simpática... ¿No la haces tú insufrible y antipática por tu equivocada conducta?

1.174. El hombre irascible no es grato a Dios, aunque resucite muertos (Abad Agatón).

1.175. *El iracundo promueve contiendas, el que tarde se enoja aplaca rencillas* (Prov. 15, 18).

1.176. *Mejor es el ánimo calmo que el irascible. No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de los necios* (Ecl. 7, 8).

1.177. *La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen la vejez prematura* (Eclo. 30, 26).

1.178. *La respuesta suave quebranta la ira, más una palabra áspera enciende la cólera* (Prov. 15, 1).

1.179. *La palabra dulce multiplica los amigos y aplaza a los enemigos* (Eclo. 6, 5).

1.180. *El rencor y la cólera son detestables, el hombre pecador los guarda en el corazón* (Eclo. 27, 33).

La ira es un apetito desordenado de venganza. El hombre que cede a la ira, se deja llevar a los ultrajes, a los golpes, al asesinato...

«La ira destruye el encanto de la sociedad, rompe la concordia quita la luz de la verdad y hace desaparecer el brillo que el Espíritu Santo derrama en el alma» (S. Greg. M.).

Es preciso considerar la fealdad de la ira, porque ella hace perder el uso de la razón... Plutarco invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta: viendo que su rostro y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará (De Morib).

San Pablo dice: «Airaos y no pequéis; el sol no se ponga sobre vuestra ira» (ef. 4, 26). Aunque la ira sea justa, si la sentimos en nuestro interior, debemos evitar que nos domine y debemos combatirla y mostrarnos prontos al perdón. Esto precisamente significa la frase: «que el sol no se ponga sobre vuestra ira», y el «no dar lugar al diablo», pues es propio del diablo conservar en el alma la enemistad y la venganza.

El hombre sabio y cuerdo, dijo Platón, se conoce en que cuando lo vituperan, no se enfada, y cuando lo alaban, no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera. Las causas de la ira, son: la pérdida de la fe, la mala educación, el orgullo...

JESUCRISTO

Jesucristo es la figura central de la Biblia. En El convergen todos los dichos de los profetas.

La encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

De las tres personas de la Santísima Trinidad sólo se hizo hombre la segunda que es el hijo. Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y aparece como persona histórica que nace en Belén.

Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo de María, es decir, Jesucristo tuvo dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

Uno eterno, porque El viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos». Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también el Verbo (la Palabra eterna del Padre).

Otro temporal, porque «cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer» (Gál. 4, 4). El Hijo de Dios (su Verbo o Palabra eterna) tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

Jesucristo es el *Hijo natural de Dios*. Esta expresión quiere decir, que así como *el hijo natural de un hombre es hombre*, por tener la misma naturaleza humana, así el *Hijo natural de Dios es Dios*, pues tiene la misma naturaleza de Dios y es eterno como Dios Padre.

Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre por nosotros, para redimirnos y darnos la vida de la gracia y nació de la Virgen María.

El quiso hacerse hombre, porque sólo como hombre podía sufrir para redimirnos del pecado, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos.

Jesucristo existió antes que el mundo

1.181. *Glorificame, Padre, con la gloria que tuve cerca de Ti antes de que el mundo existiese (Jn. 17, 5).*

1.182. *En El (en Cristo) fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles... El es antes que todas las cosas, pues todas fueron creadas por El y todas subsisten en El (Col. 1, 16-17).*

1.183. *Todas las cosas fueron hechas por El (por Cristo), y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (Jn. 1, 3)*

La Encarnación del Hijo de Dios. (El Hijo de Dios, el Verbo es el mismo Jesucristo el cual es Dios y se encarnó.)

1.184. *Al principio (de la creación) era (existía) el Verbo (la Palabra del Padre), y EL VERBO ERA DIOS... y el verbo se encarnó (se hizo hombre) y habitó entre nosotros (Jn. 1, 1 y 14).*

Jesucristo vino al mundo por medio de la Virgen María.

1.185. *Al llegar a la plenitud de los tiempos envió Dios a su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para que recibiésemos la adopción (de hijos de Dios) (Gál. 4, 4-5).*

1.186. *Maria de la cual nació, Jesús llamado Cristo (Mt. 1, 16).*

1.187. *El ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen, cuyo nombre era María.. y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo... No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo... El espíritu Santo vendrá sobre ti... (Lc. 1, 26 ss)... (después) se halló haber concebido María del Espíritu Santo (Mt. 1, 18).*

En Cristo hay dos naturalezas y una sola persona.

1.188. *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias (Mt. 3, 17).*

1.189. *En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciiese Yo soy (Jn. 8, 58).*

1.190. *Cristo Jesús, a pesar de tener la naturaleza de Dios..., se anonadó tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres (Fil. 2, 6-7).*

Cristo que era en forma o naturaleza de Dios e igual a Dios, fue el mismo que tomó forma de siervo o naturaleza humana, haciéndose semejante a los hombres. Y en este texto, como en el anterior que dice: *Este es mi hijo amado*, podemos notar que de uno y un mismo supuesto o persona se dice que es verdadero Dios y verdadero hombre...

Y del texto: *Antes que Abraham existo yo*, podemos reconocer que en Cristo hay una sola persona divina y dos naturalezas. Por razón de la naturaleza divina, o como Dios que es, es anterior a Abraham (que había vivido unos 2.000 años antes que El), y por razón de la naturaleza humana, o como hombre, es posterior a Abraham y a la Virgen, de la cual quiso nacer.

Debido a la unión tan íntima, indisoluble y personal de ambas naturalezas en el único Cristo o Verbo encarnado, podemos decir de El que es *pasible y temporal* por razón de su naturaleza humana, y que es *impasible y eterno* a la vez por razón de su naturaleza divina.

A Cristo se le atribuyen ya cualidades humanas, ya cualidades divinas, y El mismo se las atribuye, y así dice: *El Padre es mayor que yo (Jn. 14, 28)*; y en otro lugar: *El Padre y yo somos uno (Jn 10, 30)*, esto es, por razón de la naturaleza humana o como hombre que aparece entre los hombres es inferior al Padre y por su naturaleza divina es igual al Padre.

Tambien conviene notar que en otro texto anterior decimos que la *Virgen María es Madre de Jesús*, y como Jesús es Dios, tenemos que María es Madre de Dios, y como ya notaremos no es madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

Ya hablaremos más extensamente de la divinidad de Jesucristo, de sus milagros y enseñanzas, de su muerte, resurrección y ascención.

JESUCRISTO ¿QUIEN ES?

Jesucristo es nuestro salvador y redentor

1.191. *Un ángel del Señor dijo a José: Le pondrás por nombre JESUS, porque salvará a su pueblo de sus pecados (Mt. 1, 20).*

1.192. *Jesucristo vino a este mundo a salvar los pecadores (1 Tim. 1, 15).*

1.193. *Nosotros mismos hemos oido y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4, 42).*

1.194. *El hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido (Lc. 19, 10).*

1.195. *Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que el que crea en El no perezca..., sino que sea salvo por El (Jn. 3, 16-17).*

1.196. *El Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col. 1, 13-14).*

1.197. *El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida para la redención de muchos (Mt. 20, 28).*

1.198. *Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Rom. 5, 10).*

1.199. *Se entregó a Sí mismo para redención de todos (1 Tim. 2, 6).*

El es propiciación por nuestros pecados. Y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo (1 Jn. 2, 2).

Notemos que Jesús significa «Salvador», y Cristo significa «Ungido» (en hebreo «Mesías» y en griego «Christos») unidos los dos nombres «Jesús» y «Cristo», lo llamamos también Jesucristo, y así una vez lo llamamos «Jesús» y otras «Cristo», y también «Jesucristo» y otras veces simplemente «el Señor».

Jesucristo es el Mesías

1.200. *La mujer (samaritana) le dijo: Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas. Jesús le dijo: Soy Yo, el que contigo habla (Jn. 4, 25-26).*

1.201. *El pontífice le dijo: Te conjuro por Dios vivo que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Dijole Jesús: tú lo has dicho... (Mt. 26, 63-64).*

1.202. *Dijo el ángel (a los pastores): No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría, que es para todo el pueblo; pues os ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías, Señor, en la ciudad de David (Lc. 2, 10-11).*

1.203. *(Cristo es el Mesías porque en El se cumplen las profecías del A.T): Yahvé dijo a Abraham: Te bendeciré... y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra (Gén. 12, 1-3)... En ti, en uno de tus descendientes que es Cristo (Gál. 3, 16)*

(Véase «La Biblia es un libro divino».)

Jesucristo es santo

1.204. *(El dijo): ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? (Jn. 8, 46)*

Sabéis que apareció para quitar el pecado y que en El no hay pecado (1 Jn. 3, 5).

1.205. *Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos (Heb. 7, 26).*

1.206. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad... Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia (Jn. 1, 14-16)*

1.207. *(Nos exhorta a la santidad): Sed santos, porque Yo soy santo (Lev. 9, 2).*

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt. 5, 48).

1.208. *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación* (1 Tes. 4, 3).

1.209. *Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuesemos santos* (Ef. 1, 4).

La santidad es ausencia de pecado, vida de gracia y unión con Dios. Es una vida nueva que se recibe a modo de germen en el bautismo, la que ha de desarrollarse y perfeccionarse en cada uno de los justificados a lo largo de su vida mediante la misma gracia de Dios y el esfuerzo personal, cuyo esfuerzo consiste en seguir a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, es decir que el cristiano debe conformarse con la imagen de Cristo (Rom. 8, 29). Como dice el Conc. Vaticano II todos estamos llamados a la santidad LG. 39 ss.

Jesucristo es sabio

1.210. *Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn. 14, 6) *Yo soy la luz del mundo y el que me sigue no anda en tinieblas* (Jn. 8, 12).

1.211. *(Jesús) crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría... y todos los que le oían se maravillaban de su doctrina y de sus respuestas* (Lc. 2, 40, 47 y 52).

1.212. *Jesús conocía los pensamientos de los hombres* (Lc. 6, 8; 9, 47)... *Y no tenía necesidad de que nadie diese testimonio del hombre, pues El conocía lo que en el hombre había* (Jn. 2, 25).

1.213. *Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será él el Mesías?* (Jn. 4, 29).

1.214. *Los fariseos se decían: Ya veis que no adelantamos nada. Ya veis que todo el mundo se va en pos de El* (Jn. 11, 48). *¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros? Si le dejamos así, todos creerán en El* (Jn. 11, 48).

1.215. *Entonces se retiraron los fariseos y celebraron consejo para ver el modo de sorprenderlo en alguna de-*

claración (y le proponen dos cuestiones para poderlo confundir, y ellos fueron los confundidos): Veáñse (Mt. 22, 15-22; Jn. 8, 1-11).

Jesucristo es nuestro Maestro

1.216. *Se maravillaban de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (Mt. 1, 22). En Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2, 3).*

1.217. *Me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy (Jn. 13, 13). Uno es vuestro Maestro, uno vuestro Doctor, el Mesías (Mt. 23, 8-10).*

1.218. *Id pues, y enseñad a todas las gentes... enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado (Mt. 28, 19-20).*

1.219. *Si perseveráis en mi doctrina seréis en verdad discípulos míos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Jn. 31-32).*

1.220. *Vosotros no os hagáis llamar maestros, porque uno solo es vuestro Maestro (Mt. 23, 8).*

En este texto y en las palabras que le siguen en el Evangelio: «Ni llaméis padre a nadie, porque uno solo es vuestro Padre», se fijan algunas sectas para decir que los católicos desobedecen a Cristo al llamar «Padre» al sacerdote.

Si tomásemos al pie de la letra estas palabras, tampoco podríamos llamar «padre» a nuestro padre natural, y «maestro» a nuestros profesores, lo cual es absurdo, Jesucristo no pretendió otra cosa con tales palabras que reprimir el orgullo de los escribas y fariseos que se vanagloriaban de ser llamados «Rabbi» (Padre, Maestro)... El nombre de «Padre» dado al sacerdote, ya se sabe en sentido espiritual y relativo, esto es, en cuanto él representa al Padre Celestial, quien por su medio comunica la vida espiritual a las almas.

Las enseñanzas de Jesús son muchísimas. El nos enseñó a amar a nuestros enemigos, a orar, a cumplir las bienaventuranzas y sus mandamientos que conducen al cielo.

Jesucristo es rey

- 1.221. (*Así lo dijo ante Pilato*): *Este le dijo: ¿Luego tú eres Rey? Tú lo dices: Soy Rey* (Jn. 18, 37).
- 1.222. *Jesús les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28, 17).
- 1.223. *Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes y Señor de los señores* (Apoc. 19, 16).
- 1.224. (*Es rey por naturaleza, por ser el Creador*): *Todas las cosas fueron hechas por El...* (Jn. 1, 3), *las visibles y las invisibles* (Col. 1, 16).
- 1.225. (*Es Rey por el título de conquista*): *Habéis sido rescatados de vuestro vano vivir..., no con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha* (1 Ped. 1, 18-19).
- 1.226. (*Debe ser nuestro rey por el título de elección*): *Venga a nosotros tu reino* (Mt. 6, 10).
- 1.227. *Dominará de mar a mar, del río hasta los confines de la tierra... Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán sus dones... Se postrarán ante El todos los reyes y le servirán todos los pueblos* (Sal. 72, 8-11).
- 1.228. *Yo he constituido mi Rey sobre Sión, mi monte santo... Te daré en posesión los confines de la tierra. Los regirás con cetro de hierro (a todos los enemigos)... Ahora, pues, ioh reyes! obrad prudentemente; dejaos persuadir, rectores todos de la tierra. Servid a Yahvé con temor, rendidle homenaje con temblor* (Sal. 2, 6-11).

Mientras no faltan pueblos y príncipes que se confabulan contra Yahvé y su Ungido, y repiten el grito satánico: «No queremos que éste reine sobre nosotros» (Lc. 19, 14), los verdaderos seguidores de Cristo sigan su consigna y oren: «Venga a nosotros tu reino», pues «es preciso que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies» (1 Cor. 15, 25).

Jesucristo, nuestro modelo

1.229. Jesús les dijo:... Porque yo os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho (Jn. 13, 15).

1.230. Pues para esto fuistéis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos (1 Ped. 2, 21).

1.231. El que quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame (Mt. 16, 24).

1.232. En esto conoceréis todos que sois mis discípulos: si tenéis amor unos para con otros (Jn. 13, 35).

1.233. Porque se ha manifestado la gracia salutífera de Dios a todos los hombres, enseñándonos a negar la impiedad y los deseos del mundo, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, con la bienaventurada esperanza en la manifestación del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús (Tito 2, 11-13).

1.234. Sed imitadores de Dios, como hijos amados y vivid en caridad como Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios en olor suave (Ef. 5, 1-2).

1.235. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6).

1.236. El seguimiento de Cristo, supone imitación de su vida, y para esto es necesario saber cómo vivió y luego seguir su ejemplo.

Cristo nació, vivió y murió pobemente, enseñándonos así el desprendimiento de las cosas de este mundo. EL llevó una vida de mortificación, una vida santa e intachable, como lo reconoceremos al exponer las diversas virtudes.

Jesucristo es Dios

1.237. Al principio era el Verbo... y el Verbo era Dios (Jn. 1, 1) (Véase núm. 1.184).

1.238. Yo y el Padre somos uno (una misma cosa) (Jn. 10, 30). Quien me ve a mi, ve al Padre (Jn. 14, 9).

Este (Jesucristo) es el Dios verdadero (1 Jn. 5, 20).

1.239. Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos; se abrirán los oídos de los sordos, y entonces saltará el cojo como un ciervo y la lengua de los muchos cantará gozosa... (Is. 35, 4-6).

1.240. Y se dirá en aquel día: He aquí a nuestro Dios; hemos esperado en El, que nos salvará (Is. 25, 9).

1.241. Otros muchos milagros hizo Jesús... que no están escritos en este libro (de los Evangelios); y estos fueron escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios... (Jn. 20, 31).

1.242. Antes que Abrahám fuera, YO SOY (Jn. 8, 58) (Ver lo que sigue al núm. 1.190).

He aquí un texto en que Cristo se atribuye la propiedad de la eternidad, y El se proclama «Autor de la vida» (Jn. 11, 27; Hech. 3, 15); el Juez universal (Mt. 25, 31); el perdonador de los pecados (Mc. 2, 5-7)... El habla como Dios al decir que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (Mt. 28, 18)...

Los muchos milagros que hizo demuestran su omnipotencia y su divinidad... especialmente el de su resurrección.

Las muchas profecías; la predicción de su muerte en Jerusalén (Lc. 13, 32); la traición de Judas (Jn. 13, 26); la negación de Pedro (Mt. 26, 34) y otras muchas más nos dicen que Jesucristo conoce el porvenir, y como sólo Dios conoce lo que ha de suceder, resulta que Jesucristo es Dios. «En El habita la plenitud de la divinidad» (Col. 2, 9), y se identifica con Dios: compárense Gén. 1, 1 con Jn. 1, 3: Is. 40, 3 se dice que Jehová tendrá un precursor, y como luego Jesucristo tuvo como tal a Juan Bautista (Mt. 3, 3; Mc. 1, 3) tenemos que Jehová y Cristo es el mismo. (Este y otros muchos textos se pueden aducir contra la secta que se atreve a negar la divinidad de Jesucristo).

Testimonios varios acerca de Jesucristo

1.243. Jamás persona alguna ha hablado como este hombre (Jn. 7, 46).

1.244. Su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades (Lc. 5, 15).

1.245. ¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen? (Mt. 8, 27).

1.246. Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo (Mt. 16, 16). Tu tienes palabras de vida eterna (Jn. 6, 68).

1.247. Pasó haciendo bien y curando a todos... De El dan testimonio todos los profetas (Hech. 10, 38 y 43).

1.248. (Judas dijo): He entregado la sangre inocente (Mt. 27, 4).

1.249. (Pilato): Yo no hallo en este ningún crimen (Jn. 18, 38).

1.250. (El buen ladrón): Nosotros justamente sufrimos por nuestros pecados, pero Este nada malo ha hecho (Lc. 24, 41).

1.251. (El Centurión): Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios (Mc. 15, 39).

1.252. (Los mismos fariseos decían): Ya véis que todo el mundo se va en pos de El (Jn. 12, 19).

1.253. Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: Un profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo (Lc. 7, 16).

1.254. El es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn. 4, 22).

1.255. Jamás hemos visto cosa parecida (Mc. 2, 12).

1.256. A El la gloria por los siglos. Amén (Rom. 11, 36).

1.257. Te llamas cristiano, y no conoces a Jesucristo? Lee y estudia con frecuencia la Sagrada Escritura, especialmente los Evangelios y conocerás que El es Dios porque lo demostró con sus palabras, con sus obras y milagros, principalmente con el de su resurrección, por el que aparece Dueño de la vida y de la muerte.

1.258. Jesucristo es el mismo Dios que se hizo hombre en el tiempo y vino a la tierra por medio de la Virgen María y habitó entre nosotros (Jn. 1, 14).

1.259. Jesucristo quiso encarnarse, hacerse hombre, para enseñarnos, primero con el ejemplo y luego con la

palabra, el camino del cielo mediante la práctica de una vida virtuosa y santa.

1.260. Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. Es Dios y hombre a la vez. Como Dios ya existía antes que el mundo (Jn. 17,5) y antes que todas las cosas, pues todas las cosas fueron creadas por El (Jn. 1, 3).

1.261. Jesucristo quiso hacerse hombre para poder padecer y expiar los pecados de los hombres. Su encarnación y su pasión es un misterio de amor: *Así amó Dios al mundo...*

1.262. Toda la doctrina de Jesucristo tiene una señal marcada la del amor: *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado* (Jn. 15, 12).

JUICIO DIVINO

1.263. *Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio* (Heb. 9, 27).

1.264. *Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos* (Eclo. 11, 28).

1.265. *Cada uno dará cuenta de si a Dios* (Rom. 14, 12).

1.266. Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno lo que hubiere hecho por el cuerpo bueno o malo (2 Cor. 5, 10).

1.267. Dios ha de juzgarlo todo, aún lo oculto, y toda acción sea buena, sea mala (Ecl. 12, 14).

1.268. *Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse* (Mt. 10, 26).

1.269. *De toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio* (Mt. 12, 36).

1.270. *Dios juzgará al justo y al impio* (Ecl. 3, 17).

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales*: salud, riquezas..., y *bienes sobrenaturales*: sacramentos, la gracia para

merecer la vida eterna... y un día nos dirá como al mal administrador del Evangelio: «Dame cuenta de tu administración»... y entonces se verá cómo y en qué hemos empleado nuestros talentos y dones recibidos de Dios.

Hay dos clases de juicios: uno *particular*, inmediatamente después de la muerte de cada cual, y otro *universal* en el que será ratificada la sentencia ya dada y puesta de manifiesto al fin del mundo.

La Iglesia en el Conc. de Florencia definió: «Después de la muerte de cada hombre, su alma es recibida al momento, o en el cielo, o en el infierno, o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno».

«*Temed al Señor y darle honor porque se acerca la hora de su juicio* (Apoc. 14, 7) y todos oirán esta voz: ¡Muertos, levantaos a juicio! y Dios retribuirá a cada uno según sus obras.

JUICIO TEMERARIO

1.271. *No juzguéis y no seréis juzgados; porque con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida que midieréis, se os medirá. ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga en el tuyo?... (Mt. 7, 1-3).*

1.272. *Y tu ¿cómo juzgas a tu hermano o por qué lo desprecias? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios.. (Rom. 14, 10).*

1.273. *Quienes quiera que sedáis, los que juzgáis sois inexcusables; os condenáis a vosotros mismos juzgando a los demás (Rom. 2, 1).*

1.274. *El hombre ve el exterior, pero Dios mira el corazón (1 Sam. 16, 7).*

1.275. No juzguéis por las sospechas; no juzguéis antes de estar seguros si lo que refieren es real (S. Gregorio Magno).

1.276. No hemos de juzgar a nadie sin indagar antes el hecho y ver las pruebas... y sin haber oido las dos partes, para no inclinarnos al que suele hablar con parcialidad.

1.277. No juzgues al fornicario si eres casto, porque pecarías lo mismo; pues quien dijo: «No fornicarás», dijo: «No juzgues» (Un Monje del Yermo).

1.278. Dos reglas de oro para enjuiciar: 1^a Antes de juzgar, observar mucho. 2^a Al juzgar, no generalizar.

El juicio temerario se da cuando se cree firmemente sin suficiente motivo o fundamento, sobre el pecado o malas intenciones del prójimo.

Juzgar a los hombres es un acto tan serio que Dios se lo ha reservado para sí, porque El es el único que todo lo sabe y no se equivoca jamás, y puede, por tanto, dar un fallo justo sobre los actos del hombre, ya que El los aprecia en su conjunto.

No juzguemos sin conocimiento de causa. ¿Qué sabemos nosotros, pobres ignorantes, de lo que pasa en el interior de las almas? ¿Qué sabemos de los móviles, las dudas, las angustias e intenciones de cada uno? Y sin saber esto, ¿cómo atreverse a decir: «Déjame sacar la paja de tus ojos, cuando tienes una viga en el tuyo?»

Nosotros ciertamente no conocemos al que juzgamos, porque no vemos su interior e ignoramos cuál ha sido su intención, intención que tal vez le justifica. Y si su crimen está manifiesto, tampoco sabemos si ha de arrepentirse o si se ha arrepentido ya, y si es uno de los que habitarán en el cielo.

No juzguemos antes de tiempo. «El insensato que sigue un camino, por lo mismo de ser insensato, cree que todos los hombres lo son» (Ecl. 10, 3).

No juzguemos por sospechas y a la ligera. Seamos prudentes en nuestros juicios: 1. Porque el mundo es muy malo; 2. muy calumniador; 3. inventa defectos; 4. aumenta y los transforma; 5. es muchas veces injusto; 6. obra a menudo por odio y por venganza, por envidia, capricho o malicia...

JUSTICIA... LEY

1.279. *Bienaventurados los que guardan la ley de Dios, los que obran siempre la justicia* (Sal. 106, 3).

1.280. *La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa cabal le agrada... La justicia del justo le salvará...*

Peso justo y balanza justa son de Yahvé... (Prov. 11, 1 ss. 16).

1.281. ¿Queréis que todos obren bien con vosotros? Obrad bien con el prójimo... *Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie* (Tob. 4, 15).

1.282. *Dios no es aceptador de personas* (Hech. 10, 34; Rom. 2, 11). *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* (Mt. 5, 6).

1.283. Las leyes obligan en conciencia si sus mandatos no son contra la conciencia.

1.284. La ley no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta y le señala un camino que lo dirige hacia el bien a fin de que consiga la perfección.

1.285. Dios te ha señalado el camino de los mandamientos para llegar al cielo. Si te apartas de él, no llegarás. «*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*» (Mt. 19, 17).

1.286. Yo soy, dice el Señor, el que escudriña las entrañas y los corazones, y que os daré a cada uno según vuestras obras» (Apoc. 2, 23).

1.287. Peso justo y balanza justa son de Yahvé, y obra suya son las pesas de la bolsa. Abominable es que los reyes hagan impiedad, pues por la justicia se afirman los tronos (Prov. 16, 11-12).

1.288. (Señor) siendo justo, todo lo dispones con justicia, y no condenas al que no merece ser castigado (Sab. 12, 15).

1.289. Lo que no quieras para ti no lo hagas a nadie (Tob. 4, 15).

1.290. Amad la justicia los que gobernáis la tierra (Sab. 1, 1).

La Biblia, como vemos, nos exhorta a practicar la justicia. Y los profetas nos hablan de la práctica del derecho y de la justicia (Os. 10, 12; Jer. 22, 3-4)... y denuncian la injusticia, la opresión de los pobres (Am. 5, 7; 6, 12; etc.).

Por justicia solemos entender: 1. la virtud especial que consiste en dar a cada uno lo que le es debido; 2. la reunión de todas las virtudes conducentes a la perfección. En este sentido el hombre justo es perfecto.

La palabra «justicia», como podemos observar en muchos pasajes bíblicos, equivale a santidad, providad, rectitud, integridad, perfección..., y también suele designar la observancia integral de todos los mandamientos divinos.

El anciano Eleazar decía: «Aunque al presente lograra librarme de los castigos humanos, de las manos del Omnipotente no escaparé ni en la vida ni en la muerte» (2 Mac. 6, 26).

«Si el hombre no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena que merece...» (S. Bernardo). ¿Queréis que todos obren bien con vosotros? Obrad bien con el prójimo...

JUVENTUD... ANCIANIDAD

1.291. *Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él* (Prov. 22, 6).

1.292. *Alégrate joven en tu mocedad y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.*

Echa la tristeza fuera de tu corazón y tente lejos del dolor, porque mocedad y juventud son vanidad (Ecl. 11, 9-11).

1.293. *Alzate ante una cabeza blanca y honra la persona del anciano* (Lev. 19, 32).

1.294. *La fortaleza es gloria de los jóvenes; el ornamento de los ancianos es la canicie* (Prov. 20, 29).

1.295. *Gloriosa corona es la canicie y se halla en el camino de la justicia* (Prov. 16, 21) (*Los años sin virtud hacen viejos, pero no viejos honorables. Sólo por el camino de la justicia, o sea, de la virtud se llega a una vejez honrosa.*)

1.296. *No desprecies las sentencias de los ancianos, que de sus antepasados las aprendieron ellos; porque así*

aprenderás doctrina y sabrás responder al tiempo oportuno (Eclo. 8, 11-12).

1.297. *La corona de los ancianos es su rica experiencia, y el temor del Señor en su gloria* (Eclo. 25, 8).

1.298. *La honrada vejez no es la de muchos años, ni se mide por el número de los días. La prudencia es la canicie del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada* (Sab. 4, 8-9).

1.299. *Lo que no se siembra en la juventud, no se recoge en la vejez* (Eclo. 25, 5).

1.300. *¿Qué será de este joven el día de mañana? Un niño es siempre un acertijo: La solución... mañana* (Gar-Mar).

1.301. El presente de la juventud es el porvenir de la patria. ¡Joven! no seas holgazán...; aprovecha bien el tiempo para adquirir ciencia y santidad. El trabajo es virtud...

1.302. Los jóvenes que viven cristianamente admirran a las chicas castas, y jamás las seducen.

1.303. Debes saber cortar ciertas amistades y diversiones a tiempo, y santificar tus conversaciones. Que Cristo viva en tus diversiones.

1.304. Cristo nos dice: «*Yo soy la vida, el Pan de vida...*». Acérdate a El, fuente de vida para no morir a la vida de la gracia.

1.305. Joven, eres «reina» por el dominio de tus sentidos, por el adorno de tu pureza, vigila para que no te conviertas en esclava.

1.306. Haz fecunda la edad de tu vida. Ten presente que tu juventud pasa como la flor. ¡Juventud es primavera, que pasa y no vuelve más!

1.307. Jesús dice a todos, especialmente a los jóvenes: *Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas* (Jn. 8, 12). Joven, para no extraviarte, ponte un plan de vida exigente. A un educador le oí: «Al joven, si se le pide mucho, da mucho. Si se le pide poco, no da nada».

Cuatro cosas hace principalmente que la juventud sea la edad más expuesta a los peligros: 1)La juventud es muy débil e inclinada al mal; 2)es ignorante y sin experiencia; 3)se corrige difícilmente; 4)es muy inconstante en el bien...

«Un vaso conserva por mucho tiempo el olor y el sabor del licor que ha contenido...El que haya llevado el yugo del Señor desde sus primeros años, y ha sometido en su juventud al freno de la moderación, quedará siempre triunfante de sus pasiones, poseerá la tranquilidad y la paz, dominará sus sentidos y la codicia de la carne, y sabrá combatir las diversas pasiones que pudieran nacer en su corazón... (San. Jerónimo).

La edad de la juventud y de los placeres pasa muy pronto...Jóvenes que nadie os oiga hablar de torpezas o cosas impuras (Ef. 5, 3). Servid a Dios desde la juventud...

En el triste ejemplo de Roboam (2 Cr. 10) debieramos ver todos la necesidad de respetar a los ancianos y de atender a sus sabios consejos. Cuanta mayor es la edad, mayor debe ser el respeto.

Habiendo visitado el soberano Pontífice Gregorio XV al Cardenal Belarmino, que estaba grandemente enfermo y era octogenario, éste le deseó largos años, y hasta su misma edad; pero el Papa le contestó muy cueradamente: Deseo ser colmado y coronado, no con vuestros numerosos años, sino con los grandes méritos de vuestros años.

Dichosa la vejez que puede aplicarse en realidad estas palabras tan consoladoras de S. Pablo: «He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está pronta la corona de la justicia, que me otorgará el Señor» (2 Tim. 4, 7-8).

LENGUA (Habla bien)

1.308. *La muerte y la vida están en poder de la lengua* (Prov. 18, 21).

1.309. *Con la lengua bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios* (Sant. 3, 9).

1.310. *Si alguno no peca de palabra es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo... Un*

poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad..., es un mal turbulento y está lleno de mortífero veneno (Sant. 3, 2 ss).

1.311. *Dice el soberbio en su fatuidad: No hay Dios... Su boca está llena de fraude y de usura; lleva bajo su lengua la vejación y la opresión* (Sal. 10, 4 y 7).

1.312. *¡Dichoso el que no haya pecado nunca con la lengua!* (Eclo. 25, 8).

1.313. *El hombre debe ser pronto para escuchar, tarde para hablar, tarde para airarse* (Sant. 1, 19).

1.314. *¿Has visto al hombre que se precipita en sus discursos? Más se puede esperar del necio que de él. En el mucho hablar no faltará pecado. La Lengua del insensato lleva a la confusión* (Prov. 29, 20; 10, 14 y 19).

1.315. *Muchos caen al filo de la espada; pero muchos más cayeron por las lenguas* (Eclo. 28, 22).

La lengua es un don de Dios. Con ella debemos alabar a Dios y no hablar mal de nuestros prójimos.

El pecado de la lengua es el más extendido y corriente entre los mortales, y si bien lo examinamos casi todos los males que nos azotan provienen de ella. De la lengua perversa provienen la mentira, el fraude, la doblez, el engaño, la maledicencia y la calumnia.

La lengua revela el corazón del hombre. Jesucristo dijo: «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mt. 12, 34). Por esta razón dijo Sócrates a un joven: «Habla, para que te conozca». El lenguaje es el espejo del alma.

«Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores» (Laert. lib. 7). La lengua es causa de muchas disensiones... «Si queremos ser buenos cristianos, dice S. Bernardo, tenemos que encadenar nuestra lengua, porque sin este freno en la lengua, la religión es vana».

LIBERTAD

1.316. La libertad es un don de Dios, que El nos ha dado para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo.

1.317. Libertad no significa hacer lo que a uno le plazca sino hacer lo que es del agrado de Dios según lo dicta su santa ley y la voz de nuestra conciencia.

1.318. El verdadero cauce de la libertad humana son los mandamientos divinos.

1.319. El que está libre de todo pecado y de las ataduras de las pasiones es verdaderamente libre. Servir a Dios es reinar.

1.320. «La libertad es la inocencia» (Alcuino). Difícil es hallar una definición más bella, más exacta y verdadera de la libertad. El inocente o virtuoso está libre de las ataduras del pecado.

1.321. La primera libertad consiste en carecer de crímenes (S. Agustín).

1.322. La libertad no puede darse a cambio de nada, porque la esclavitud degrada (C. Arenal).

1.323. La esclavitud tiene fermentos nocivos; no hay animal tan manso que atado no se irrite (Id.).

1.324. La libertad humana hace a todo hombre responsable de sus actos, y es un derecho humano que todos debemos respetar, y a nadie debemos forzar a obrar contra su voluntad, a no ser que su libertad quebrante los derechos de otras personas o perturbe el orden público (DH. 7).

1.325. La libertad viene de Dios, pero el abuso de la libertad o el mal viene del hombre.

1.326. Todo lo bueno se hace por orden de Dios, y permite el mal, el dolor... y esto no se opone a su Providencia.

1.327. La permisión del mal nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el mérito o demérito.

1.328. A veces el mal que Dios permite se convierte en provecho nuestro; pero nosotros no hemos de hacer el mal con el fin de lograr un bien, porque el mal como mal es siempre pecado y Dios lo detesta.

Véase «Mal (su origen)... La libertad».

LIMOSNA

1.329. *Según tus facultades haz limosna, y no se vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de tí.*

Si abundares en bienes, haz de ellos limosna; y si estos fueren escasos, según esa tu escasez no temas hacerla. Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad, pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas; y es buen regalo la limosna en la presencia del Altísimo, para todos los que la hacen (Tob. 4, 7-11).

1.330. *Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo de limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que dieres (Tob. 7, 16).*

1.331. *Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia. Mejor es poco en justicia que mucho en iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros; pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado.*

Los que practican la misericordia y la justicia serán colmados de felicidad, mientras que los pecadores son enemigos de su propia dicha (Tob. 12, 8-10).

1.332. *Cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta delante de tí, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.*

Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna sea oculta, y el Padre, que ve lo oculto, te premiará (Mt. 6, 2-4).

1.333. *Mejor es dar limosna que acumular tesoros; pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado (Tob. 12, 4, 7 ss).*

1.334. *Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo y no vuelvas tu rostro ante el hermano... Este es el ayuno que yo quiero... (Is. 58, 7 ss).*

1.335. Honrando al pobre honramos al mismo Jesucristo, porque lo que hacemos a un pobre o necesitado, se lo hacemos a El mismo: «*A Mi me lo hicisteis*» (Mt. 25, 40).

1.336. Al pobre hemos de hacer limosna, no sólo material: el pan, la leña, el vestido..., sino también la espiritual, que es más preciosa: perdonar una injuria recibida, enseñar al que no sabe, instruirle en el bien, darle buen ejemplo...

1.337. Seamos tan afables con el pobre como nos sea posible. El que tenga mucho que dé mucho; y si poco, dé poco; pero de buena gana.

1.338. Si tenéis más de lo necesario para comer y vestir, dadlo y sabed que lo superfluo no es vuestro y debéis consagrarlo al sostenimiento de los pobres (S. Jerónimo).

1.339. San Agustín afirma que el rico no puede salvarse sin la limosna. Lo superfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo.

1.340. *El que da al pobre, no conocerá pobreza... ; el que da al pobre, presta al Señor, y el Señor centuplicará sus bienes (Prov. 28, 27).*

La Sagrada Escritura nos recomienda a cada paso la limosna al pobre: No apartes tu rostro de ningún pobre, parte tu pan con el hambriento, vistid al desnudo... No mires con malos ojos a tu hermano pobre. Debes darle sin que al darle se entristezca tu corazón, porque por ello Yahvé tu Dios te bendecirá (Dt. 15, 7-11).

Hay varias maneras de dar: *dar simplemente* para salir del paso, sin mira alguna sobrenatural; *dar-negando*: «te doy esto que no debía dártelo», y es como si no se diese nada, porque ni Dios ni el prójimo lo agradece; y *dar-dando*, o sea, con alegría y satisfacción de poder prestar un servicio es dar dos veces. Hemos de pensar que al honrar al pobre honramos al mismo Jesucristo (Mt. 25, 40). San Agustín afirma que el rico no puede salvarse sin la limosna. Lo superfluo del rico pertenece al pobre; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo.

De San Cesareo de Arlés, obispo, es este bello pensamiento:

«Existe una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? Sin duda, la que consiste en el perdón de los pecados.

Todo lo que da la misericordia humana en este tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva.

Dios en este mundo, padece frío y hambre en la persona de todos los pobres, como dijo él mismo: *Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis*. El mismo Dios que se digna dar en el cielo quiere recibir en la tierra.

¿Cómo somos nosotros, que, cuando Dios nos da, queremos recibir, y cuando nos pide, no le queremos dar? Porque, cuando un pobre pasa hambre, es Cristo quien pasa necesidad, como dijo El mismo: *Tuve hambre, y no me disteis de comer*. No apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados.

Ahora, hermanos, Cristo pasa hambre, es El quien se digna padecer hambre y sed en la persona de todos los pobres; y lo que reciba aquí en la tierra lo devolverá luego en el cielo».

Hay, pues, que practicar la misericordia terrena, si queremos recibir la misericordia celestial.

LUJURIA O IMPUREZA

1.341. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Rom. 8, 8).

1.342. *Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis* (Rom. 8, 13).

1.343. *La fornicación y cualquier género de impurezas ni siquiera se nombre entre vosotros* (Ef. 5, 3-7), quienes tales cosas hacen, no heredarán el reino de Dios (Gál. 5, 19-21).

1.344. *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Huid de la fornicación...* (1 Cor. 6, 15 ss.).

1.345. *Andad en espíritu y no déis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne* (Gál. 5, 16-17).

1.346. *No os engañéis: nadie puede burlarse de Dios... El hombre recogerá lo que haya sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne corrupción, y el que siembra en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna* (Gál. 6, 9-10).

1.347. *La voluntad de Dios es que seamos santos y castos... absteniéndonos de la impureza, conservando vuestros cuerpos en santificación y honor, porque no nos ha llamado Dios para la inmundicia, sino para la santificación* (1 Tes. 4).

1.348. *Bienaventurados los limpios de corazón...* (Mt. 5, 8).

Grandes son las tentaciones de la carne, y el que se deja llevar de ellas muere para las virtudes y crece para los vicios.

«El que empieza a entregarse al vicio de la impureza, empieza también a alejarse de la fe» (S. Ambrosio).

El hombre impuro, en vez de espiritualizar su cuerpo, materializa el alma (S. Agustín).

El pecado torpe envilece, degrada y esclaviza y como dice Santo Tomás «aleja al hombre infinitamente de Dios». La pérdida de la pureza acarrea la pérdida de la paz, de la alegría y envilece el amor. También acarrea la ruina de la salud corporal y espiritual y perturba el sistema nervioso. «El placer, dice San Agustín, es de un instante, y el castigo de este culpable será eterno».

El vicio impuro fue culpable del diluvio, de la destrucción de Sodoma, y lo es del infierno. Huyamos de la ocasión del pecado... oremos.

LUZ

1.349. *Jesús dijo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andu en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn. 8, 12).*

1.350. *El pueblo que yacia en tinieblas vio una gran luz... (Mt. 4, 16) (Esta gran luz era Cristo) El era la luz verdadera que, viiniendo a este mundo ilumina a todo hombre (Jn. 1, 9).*

1.351. *Vosotros sois la luz del mundo... Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viiendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos (Mt. 5, 14 y 16).*

1.352. Vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra el mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas. Pero el que obra la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifestadas, pues están hechas en Dios (Jn. 3, 19-21).

1.353. *Díjoles Jesús: Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas, no sabe por donde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz (Jn. 12, 35-36).*

La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Vaticano II empieza con estas palabras: «Cristo es la luz de los pueblos». El deseo del Concilio es iluminar vivamente a todos los pueblos de la tierra, sin excepción alguna, con esta claridad o luz que es Cristo, anunciando el Evangelio a toda criatura (Mc. 16, 15).

Y Jesucristo, que es la luz por esencia, quiere que sea mos luz, que no vivamos en las tinieblas del pecado, y

por eso dijo a sus apóstoles que fueran «luz del mundo» para iluminar a las almas extraviadas por el pecado...

Hoy hay muchos que se creen sabios y luz de los demás, pero son tinieblas, hombres infatuidos a los que convienen aquellas palabras de San Pablo: «Alardeando de sabios, se hicieron necios» (Rom. 1, 22). Muchos de los que se atribuyen el nombre de intelectuales vienen a ser los indiferentes y librepensadores, que se contentan con conocer la tierra y las cosas de este mundo, aspiran sólo al dinero, honores y placeres... ¡Mucha ciencia humana... y nada de ciencia divina! Los pueblos yacen en tinieblas mientras no se acerquen a Cristo y a su doctrina. El es la verdadera luz, que se refleja en su Evangelio...

MAL (su origen)... LA LIBERTAD

1.354. *Todas las cosas creadas por Dios eran buenas:*

Y vio Dios ser bueno cuanto había hecho (Gén. 1, 31).

1.355. *El mal por tanto no procede del Creador*

No digas: «Mi pecado viene de Dios», que no hace El lo que detesta. No digas que El te ha seducido, pues no necesita de hombres malos... (Eclo. 15, 11-12).

1.356. *Dios creó al hombre libre*

Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío (Eclo. 15, 14).

1.357. *De hecho es libre para cumplir o no cumplir los mandamientos de Dios:*

Si quieras entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19, 17).

Si tu quieras puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad... Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado (Eclo. 15, 15 y 18).

1.358. *Dichoso el rico que es hallado irreprendible y no corrió tras el oro ¿Quién es éste, que le alabemos por-*

que hizo maravillas en su pueblo?... ¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó? (Eclo. 31, 8-10).

1.359. Ved; yo os pongo hoy delante bendición y maldición; la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que yo os prescribo hoy; la maldición, si no los cumplís... (Dt. 11, 26-28).

1.360. El resumen del discurso, después de oírlo todo, es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo (Ecl. 12, 13).

1.361. *¿Quieres ser libre? Jesucristo nos dice cómo:*

La verdad os hará libres... el pecado os hará esclavos (Jn. 8, 31-34).

Para que gozemos de la libertad, Cristo nos ha hecho libres; manteneos, pues, firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la servidumbre... Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne... (Gál. 5, 1 y 13).

La libertad es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otras.

Todo hombre goza de libertad, pero este don nos lo ha dado Dios para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo.

La verdadera libertad de los hijos de Dios es la que libera del pecado. Cristo nos ha hecho libres enseñándonos a huir del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones. El que está libre de todo pecado y de las ataduras de las pasiones es verdaderamente libre. «Servir a Dios es reinar».

Los peligros de la libertad son entre otros: la ignorancia y la carencia de formación de la voluntad.

La Ley no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta y le señala un camino que lo dirige hacia el bien. Muchos mueren diariamente por quebrantar las leyes de la circulación... (Véase Libertad.)

MAL (su progreso)

1.362. (En tiempos de Noé) la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de toda iniquidad, y viendo Dios que todo era corrupción, pues toda carne (todo hombre) había corrompido su camino sobre la tierra, dijo a Noé: Veo venir el fin de todos, pues la tierra está llena de iniquidades, y voy a exterminarlos a ellos con la tierra (Gén. 6, 11).

1.363. En los últimos tiempos sobrevendrán hombres egoistas, avaros, orgullosos, maldicientes, disolutos... amadores de los placeres más que de Dios...(2 Tim. 3, 1-4).

1.364. La tierra será devastada, entregada al pillaje; lo decretó Yahvé... , porque la tierra está profanada por sus moradores que traspasan la ley... y sus moradores llevan sobre si los castigos de sus crímenes... y quedarán reducidos a un corto número (Is. 24, 1-6).

1.365. Estad atentos, no sea que se emboten vuestros corazones por la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y de repente venga sobre vosotros aquel dia como un lazo; porque vendrá sobre todos los moradores de la tierra. Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre (Lc. 21, 34-36).

Dios mandó el gran castigo del diluvio universal como consecuencia de tanto mal reinante, salvándose solamente Noé el justo y su familia.

Después de Noé se formó con él un universo nuevo (Gén. 8, 17-22)... Con los años se multiplicaron los hombres, también vino a multiplicarse su maldad; pero Dios en su bondad escogió más tarde a Abraham y lo retiró del mundo pecador, a fin de que por él viniera la bendición sobre todas las naciones de la tierra (Gén. 12, 1-3).

El pueblo de Israel, pueblo elegido, se fue apartando de Dios por no cumplir su santa Ley, y por eso fue castigado con el destierro...

Hoy la Iglesia fundada por Jesucristo, y que fue prefigurada por Israel, tiene muchos de sus miembros que se van apartando también de Dios, y como parece ser que las generaciones cristianas van perdiendo la fe y el mal va en aumento, es menester decir que las mismas causas vendrán a producir los mismos efectos, esto es, llegará el momento en que «la tierra quedará desolada por sus crímenes» (Miq. 7, 13). Los profetas anuncian grandes castigos...

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Todos buscamos la felicidad, y si no somos felices es porque la ponemos en las cosas donde no se halla.

Dios, Dueño y Señor nuestro, nos dice que la felicidad tanto temporal como eterna está en el cumplimiento de sus mandamientos, los cuales forman el «Código de la felicidad».

1.366. *Dios dice: iOh, si siempre me temieran y guardaran mis mandamientos, para ser siempre felices ellos y sus hijos! (Dt. 5, 29).*

1.367. *Ved; Yo os pongo hoy delante bendición y maldición: la bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que Yo os prescribo hoy; la maldición, si no los cumplís (Dt. 11, 26-28).*

1.368. *Guardadlos y ponedlos por obra, pues en ellos está vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos, que, al conocer todas esas leyes, se dirán: Sabia e inteligente es, en verdad, esta gran nación (Dt. 4, 6).*

1.369. *Si vosotros obedecéis los mandamientos que Yo os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía; y tu cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; Yo daré también hierba en tus campos para tus ganados, y de ellos comerás y te saciarás (Dt. 11, 13-15). y si los guardáis, sembraréis poco y cogeréis mucho... (Dt. 28).*

1.370. *Por el contrario, si no los obedecéis, malditos seréis en la ciudad y en el campo..., sembraréis mucho y cosecharéis poco,... todo os irá mal* (Dt. 28 y Lev. 26).

1.371. (*La felicidad eterna será el fin o término del cumplimiento de la Ley de Dios*): *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos* (Mt. 19, 17).

Examina ahora tu conciencia por los mandamientos de la Ley de Dios).

Primer mandamiento

1.372. *Yo soy Yahvé, tu DIos; no tendrás más Dios que a Mí* (Ex. 20, 2-3).

1.373. *Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este es el mayor y primer mandamiento* (Dt. 6, 5; Mt. 22, 37-38).

1.374. *Si alguno dice: Yo amo a Dios, y odia a su hermano, es un mentiroso* (1 Jn. 4, 20).

1.375. *El nombre de Dios y su doctrina no sean blasfemados* (1 Tim. 6, 1). *Quien blasfemare el nombre del Señor será castigado con la muerte* (Lev. 24, 16).

1.376. *Cualquier hombre que maldijere a su Dios, llevará sobre sí su pecado* (Lev. 24, 15).

1.377. *No practiquéis ni adivinación ni magia (no usaréis de agüeros)* (Lev. 19, 26).

1.378. *Honra al Señor con toda tu alma y reverencia a los sacerdotes* (Eclo. 7, 31). Véase «Amor a Dios», «Amor de Dios», «Adoración».

Segundo mandamiento

1.379. *No tomarás en vano el nombre del Señor, tu Dios; porque el Señor no dejará sin castigo a quien toma-re en vano su nombre* (Ex. 20, 7).

1.380. *No jurarás en falso por mi nombre, ni profanarás el nombre de Dios. Yo soy el Señor* (Lev. 19, 12).